Bañeros, salvamentos y socorristas

Expertos nadadores que velan por la seguridad en las playas

DE SOMIÓ A CIMADEVILLA

JANEL CUESTA

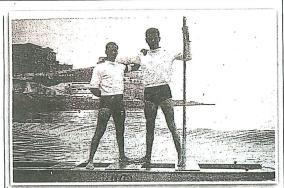
s notorio el interés de los avuntamientos por preservar la seguridad de los bañistas en playas, ríos, piscinas y en todo lo que concierne a los baños, especialmente durante los veranos, y es lógico que los ahora llamados socorristas sean expertos nadadores y cuenten con la co-rrespondiente titulación que los acredita como buenos conocedores de los métodos de salvamento y socorrismo. Pero estas cosas tan importantes en la actualidad, no siempre fue-

Partimos de la base de que Gaspar Melchor de Jovellanos en sus diarios relata cómo los bañistas buceaban en aguas del puerto local, lo que suponía un auténtico espectáculo para los paseantes de la zona. Incluso a mediados del siglo XIX durante las visitas a Gijón de SS.MM. los Reyes las exhibiciones de los nadadores eran uno de los festejos que se celebraban en honor de los regios visitantes, y es por esas fechas cuando la tradición oral llegada a comienzos del siglo XX, aseguraba que en la primera playa llamada de Pando o Mar de Pando, ya había un 'bañero' que alquilaba sus servicios a los señores y señoras, tanto para su seguridad personal como para librarlos de los inoportunos 'galanes' de playa. En 1864 la Corporación Mu-

nicipal presidida por Don José del Riego Tineo, con la intención de promocionar el verano gijonés autoriza a Rosendo Camino la instalación de casetas de baño en el llamado arenal del Natahoyo o playa de Pando, que años más tarde sería el

Tif.: 985 31 37 83 y 985 31 37 00 Fax: 985 31 15 12

C/ Marqués de Casa Valdés, 101 33202 - GIJÓN TIF.: 985 13 22 51 - Fax: 985 13 22 51



Higinio Alonso y Daniel Pérez, sobre una de las 'patinadoras' que



Gumersindo Ruiz en 1923, primer socorrista masculino

Muelle de Fomento, y el señor Camino ya tenía un 'bañero' para vigilar por la seguridad de sus clientes, cuando éstos lo solicitaban. Esa costumbre



Victoria García en 1984, primera socorrista femenina

siguió 'en los lujosos' balnearios que se construyeron en la 'nueva' playa de San Lorenzo e incluso alguno contaban con un lancha y su correspondien-

te 'barquero' vigilando durante el baño a sus clientes, y tam-bién se instalaron 'maromas', así llamadas unas cuerdas entrelazadas en soportes de hierro que se adentraban en las orillas de la mar, y servían para agarrarse y librarse del empuje de las olas, los muchos

bañistas que no sabían nadar. Ahora bien, si es cierto que en lo relatado hasta aquí, predominaba la iniciativa privada, también lo es que ya en 1877 siendo alcalde en funciones Óscar Olavarría, en un comunicado oficial, hace saber entre otras normas relativas al traje de baño que debe ser de hechura sencilla y práctica, pantalón hasta la rodilla y túnica floja con cinturón. Se prohíbe que los niños menores de diez años entren en el agua no siendo acompañados por sus padres o 'encargados'. Las mujeres podrán bañarse hasta las diez de la mañana y los hombres de estas horas en adelante. En las playas de Pan do y San Lorenzo podrán bañarse hombres y mujeres con las debidas separaciones que señalen los dueños de las casas de baños, y como no menos significativo, no se permite bañarse caballerías, perros ni cerdos en ninguno de los puntos señalados para las per-

Y cuando en estas estábamos, volvemos al tema de los socorristas, y fue a principio de los años veinte del pasado siglo cuando Joaquín Ruiz, nadador v marino de profesión, durante uno de sus viajes observó en Holanda a una persona que vigilaba atentamente a los bañista en una plava, y al interesarse por el tema consigue un cartel con las indicaciones para salvar a los bañistas en apuros. A su llegada a Gijón transmite su experiencia a sus compañeros del Club Natación Gijón y su hermano Gumersindo Ruiz, un destacado nadador de fondo de aquella época, se convierte en el primer 'salvamento' voluntario y altruista en vigilar a los bañistas de la playa de San Lorenzo, a cuya iniciativa se van sumando sus compañeros de club, turnándose acorde con su tiempo libre. Según información del propio Joaquín Ruiz esto acontecía en el verano de 1923. Con posterioridad el Ayuntamiento consideró oportuno dotar a estos nadadores de un pantalón. con su distintivo, chaquetas azules y una pequeña trompe-ta para solicitar ayuda en caso de accidente. En el verano de 1933 el Club Natación Gijón solicita al Ayuntamiento mejorar el servicio y horario de baños de seis de la mañana a seis de la tarde; incrementar número de vigilantes de los tres que había ampliándolo a seis y dotar a los socorristas de lanzacabos, salvavidas de corcho, balones de goma para señalizar las zonas de baño y canoas o piraguas que serían mucho más rápidas que las «patinado-ras» que se venían utilizando. A su vez el citado Club Natación Gijón difundía a través de pasquines repartidos por varios puntos de la ciudad lo siguiente: «Millares de personas pierden su vida ahogándose por falta de nadadores aptos para el salvamento. Aprendan a nadar y practicad el salvamento o por lo menos ayudad con donativos esta labor humanitaria».

Punto de inflexión

Puede decirse que esta iniciativa de los nadadores gijoneses supuso un antes y un después en lo referente a la seguridad de nuestras playas. Concejales como Francisco Barree y Pepe Mijares, secundados por jefes del Servicio de Salvamento como Higinio Alonso, Daniel Pérez y otros hasta llegar al añorado Maximino 'Mino' Palacio, sin olvidar a Carlos Ordieres 'Tajan', sempiterno presidente de la Federación Asturiana de Salvamento y Socorrismo, cuya dedicación y eficaz promoción del 'socorrismo' llevó incluso a que la exce-lente nadadora del Grupo de Cultura Covadonga Victoria García 'Viky' llegado el año 1984 rompiese con la tradición, ganando en reñido concurso la primera plaza de socorrista femenina en la playa de San Lorenzo, pero ese ya es el comienzo de otra interesante historia.











